

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

Imaginarios circulantes en el coloquio de los cordobeses

María Teresa Toniolo

Facultad de Lenguas
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
maría.teresa.toniolo@unc.edu.ar

María Elisa Zurita

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
mzurita@ffyh.unc.edu.ar

Resumen

Un largo recorrido en el estudio de las unidades fraseológicas, nos ha permitido descubrir la riqueza vigente de los refranes en el habla cordobesa, particularmente aquellos referidos a las imágenes de la mujer, gestadas a través del tiempo y surgidos naturalmente como expresiones de usos y costumbres relativos a su rol individual y social en contextos marcados por el modelo comunitario en el que se plasmaron. Acercarnos al imaginario general en que nacieron estas paremias forma parte del objetivo de esta micro investigación. Desde el macro corpus de un *Lexicón Fraseológico de uso en Córdoba*, inédito (Toniolo y Zurita, 2000 – 2024), que recoge material lingüístico en contexto de enunciación real, de tres sincronías del presente siglo, se seleccionó un corpus de 150 dichos, refranes y proverbios verbalizados por cordobeses nativos en emisiones radiales, reportajes de la prensa escrita y grabaciones de entrevistas etnográficas, que tienen como clave generadora a la mujer, en cuanto trasuntan indicadores negativos y positivos de la feminidad. El análisis de estas unidades lingüísticas nos ha revelado estereotipos e imaginarios circulantes en el coloquio de los cordobeses que reflejan la tradición cultural de cuño patriarcal aún vigente.

Palabras clave: Fraseología cordobesa - imagen – mujer

Abstract

The current abundance of sayings in Cordobese speech, especially those pertaining to images of women, has been discovered through a lengthy journey in the study of phraseological units. These sayings have evolved over time and naturally emerged as expressions of uses and customs related to their individual and social role in aim of this micro research is to approach the broader imaginary in which these paroemias originated. A corpus of 150 sayings, proverbs, as well as proverbs that were verbalized by native Cordobeses in radio broadcasts, written press reports, and ethnographic interview recordings was chosen from the macro corpus of an unpublished Phraseological Lexicon of use in Córdoba (Toniolo and Zurita, 2000–2024), which collects lin-

guistic material in the context of real enunciation. These sayings and proverbs use women as a generating key insofar as they convey both positive and negative indicators of femininity. Stereotypes and imaginaries that are prevalent in Cordobese colloquialism and represent the patriarchal cultural tradition that is still in place have been identified through the analysis of these linguistic units.

Keywords: Cordobese phraseology - image - woman

Introducción

El contenido de este artículo se enmarca teóricamente dentro de la Paremiología, sin detenernos en discutir si ésta es una disciplina independiente, tal como lo sostienen algunos teóricos, entre otros, Sbarbi y Osuna ([1878] 1980), Sevilla y Cantera (2001), o bien se inscribe, siguiendo una concepción más bien ancha, como dependiente de la fraseología (Zuluaga 1980, Corpas 2003, Navarro Brotons 2013), concepciones que remiten al “modelo centro-periferia” de la escuela de Praga.

Por largos años, hemos concentrado nuestras investigaciones alrededor de actos lingüísticos vigentes en el habla de la ciudad de Córdoba, Argentina, particularmente entre hablantes escolarizados. Los mencionados actos de habla se insertan dentro de las esferas II (locuciones) y III (dichos, refranes, proverbios y sentencias) que fueron propuestas inicialmente por Zuluaga, continuada por Corpas y por Navarro Brotons, entre otros.

Nuestro interés por el refranero español, en cuanto indicador de los valores de la cultura y del modelo social en que se generaron y tienen vigencia, se inicia a fines del siglo XX y varios fueron los micro universos temáticos considerados.

El presente problema de investigación consiste en el estudio paremiológico de un inventario de 150 unidades¹ que tiene como clave generadora a la mujer, en cuanto trasuntan indicadores negativos y positivos de la feminidad, registradas en el habla cordobesa escolarizada actual, en situaciones comunicativas cotidianas.²

A partir de este planteo, intentamos los siguientes recorridos investigativos: 1. Acercamiento a los estereotipos respecto de la mujer que perviven en el habla local. 2. Estudio de las relaciones de género (asimétricas), presentes en el inventario paremiográfico mencionado, que denotan el acervo sociocultural de la sociedad local que aún refleja en los presentes tiempos, marcado androcentrismo y cultura patriarcal.

1 Por normativa editorial respecto del número de páginas de esta publicación, no se ha incluido el apéndice del inventario mencionado.

2 En esta oportunidad, solo ejemplarizamos y comentamos refranes, frases proverbiales y dichos.

Desde el macro corpus de un *Lexicón fraseológico*, inédito y de nuestra autoría, que incluye paremiografía en contexto de enunciación real, seleccionamos un corpus de dichos, refranes y proverbios, verbalizados por cordobeses en emisiones radiales, reportajes de la prensa escrita y grabaciones de entrevistas etnográficas.

En ese acercarse a los indicadores mencionados nos resultó de utilidad la controvertida expresión del *imaginario social*, puesta en circulación por el filósofo Cornelius Castoriadis ([1975] 2002), y de gran vigencia en las ciencias sociales en las últimas décadas. Concepto polivalente que, generado dentro de / o por instituciones, leyes, tradiciones, creencias y comportamientos de las comunidades humanas, nos ha permitido agregar claridad semántica al momento del análisis de cada expresión fraseológica escogida. En particular en aquellas unidades vigentes en las cuales la mujer es mencionada, ya que “el imaginario opera como matriz de significados que orientan los sentidos que se le atribuyen a nociones de la vida compartidas por una sociedad” (Cegarra, 2012, p. 3).

La mujer y sus imágenes

La imagen pública de la mujer es posible encontrarla o indagarla en la expresión paremiológica construida a través del tiempo y que pervive en el habla cotidiana de nuestra comunidad. Luces y sombras proyectan los atributos (imagen positiva) y también los defectos o carencias (imagen negativa) de la mujer en la sociedad.

Como bien dice la búlgara Adriana Mitkova, “el refranero es un indicador muy significativo de los valores que caracterizan una cultura y del modelo social que esta cultura promueve” (2007, p. 89).

Son expresiones que parten de miradas anónimas y que han ido perfilando las representaciones que reflejan a la mujer. El imaginario instituyente puede entenderse como “esa facultad que es constitutiva de las colectividades humanas y más generalmente del campo sociohistórico” (Castoriades 2002, pp. 94-95).

Al detenernos en la lectura de antiguas colecciones de refranes y de nuestro propio corpus, fuimos comprobando que la mujer predominantemente ha sido centro, en el transcurso del tiempo, de una imagen negativa, tal como lo considera la antropóloga Fernández Poncela, cuando en uno de sus trabajos refiere: “En la colección de refranes, he constatado ochenta y cinco defectos que se consideran inherentes a la mujer y tan solo dieciséis cualidades” (2000, p.139). Por otra parte, esta oscilación de las imágenes, igualmente se observa en el *Diccionario de la Lengua Española*, RAE. 2014³, cuando registra el vocablo mujer como “Persona de sexo fem.” y,

3 DLE. Vigésima Tercera Edición 2014. Edición del Tricentenario. RAE.

a su vez, al representar a las mujeres, en la palabra “sexo”, aparece la contradicción: “bello sexo que responde a la belleza” y, por el otro “sexo débil” (DLE.2014.RAE), donde la debilidad que se le atribuye podría ser entendida dentro de la imagen negativa que se tiene de la mujer en el contexto social.

Imagen positiva

Para referirnos a la imagen positiva, creímos oportuno abordar algunos aspectos relevantes, sin aspiración de agotarlos y sin excluir otros posibles, teniendo en cuenta aquellos refranes que revisten una actitud positiva hacia la mujer, reflejo de lo que la sociedad espera de ellas. Para explicitar lo planteado, destacamos la valoración del género en sí mismo, el realce de sus cualidades, la estimación del carácter de las mujeres y la ponderación de sus habilidades lingüísticas.

A. Valorización del género en sí mismo

La valoración del género en sí mismo incluye *los atributos físicos de la mujer*, puntualizado en “mujer = bello sexo” (DLE.2014.RAE); apreciación que asoma con claridad en el refrán “A la luz de la vela no hay mujer fea”, es decir, más allá de sus características étnicas o raciales, incluso de la edad, todas cuentan con una belleza natural. Ocurre algo similar con los atributos espirituales como el ser poseedora de valores, por ejemplo, en la paremia “A la mujer por lo que valga, no por lo que traiga”, donde se la eleva y particulariza en sí misma, sin considerar los bienes materiales que posea.

El ser maternal es otro atributo clave en la mujer, ya que la maternidad se considera que ocupa un lugar importante en la historia de la humanidad, por los valores que conlleva en los diversos pueblos y culturas. Anna María Fernández Poncela sostiene, en una de sus publicaciones que “la maternidad es la función de la mujer y a través de ella la mujer alcanza su realización y adultez” (1994, p.161), pero Fátima Flores Palacios advierte que la misma autora, en un artículo de dos décadas más tarde - al que no hemos podido acceder - atenúa esa aseveración al expresar que “la sugestión de lo femenino está anclada en una función socialmente desvalorizada: La reproducción” (Citado en Flores Palacios, 2016, p. 49). Conocido es que, en los últimos años, en occidente, algunos grupos de movimientos feministas opinan que relegar la mujer al papel reproductor, es minusvalorarla o depreciarla. Estas opiniones de Fernández Poncela y Flores Palacios respecto de la valoración reproductiva de la mujer caben perfectamente en la concepción de los imaginarios sociales, en cuanto por ser históricamente elaborados son modificables.

La mujer es el ser que reúne con su afecto, a los hijos y al marido, esposo, pareja... en el núcleo familiar, que la reconoce como tal en los dichos “*Madre hay una sola*”, “*Madre no hay más*

que una” y “*No hables mal de las mujeres, porque hijo de mujer eres*”. Estas unidades registradas en el habla cordobesa, remiten al respeto, gratitud y reconocimiento a la mujer “madre”. El atributo de madre, en el devenir histórico de las culturas, ha sido una expresión de nobleza por su vida sacrificada y de entrega a los demás, particularmente por su dedicación a los hijos, esposo, pareja o compañero... y hasta, en algunas ocasiones, en relación a sus propios padres, alrededor de un ámbito familiar tradicional o moderno. La mujer, por lo general, sostiene con abnegación cada una de las situaciones que enfrenta desplegando su ser maternal.

Por otra parte, el rol instituido socialmente de ser la mujer *sostén y compañera del hombre*, aparece claramente en las siguientes expresiones en las que se valoriza el género en sí mismo: “*Rubias y morenas sacan al hombre de penas*” y “*El abrigo en invierno y la mujer en todo tiempo*”. Además, la mujer constituye un estimulante positivo en la unidad fraseológica “*La mujer y el café ardiente, en todo tiempo*”. La fortaleza de la mujer es tal que se refleja, como en un espejo, en el hombre, a través de la paremia “*Detrás del hombre, siempre hay una gran mujer*”. Sin lugar a dudas, la mujer ocupa un lugar central de sostén en el espacio doméstico que comparte con el hombre, particularmente en tierras latinoamericanas.

El ámbito familiar del gaucho o campesino es el rancho que se convierte con frecuencia en tapera, por la ausencia de la mujer o china, graficado plásticamente en la expresión “*Rancho sin china es tapera*”, realidad que aparece en los versos de *Martín Fierro* de José Hernández ([1872]:1965, p. 57): “Tuve en mi pago en un tiempo/ Hijos, hacienda y mujer/ Pero empecé a padecer/, Me echaron a la frontera – / ¡Y qué iba a hallar al volver! / Tan solo hallé la tapera”.

Dentro de la valorización del género en sí mismo, quizás sea el *empoderamiento de la mujer* el más llamativo y cercano en el tiempo, ya que se fue registrando en la segunda mitad del siglo XX, pero se ha visibilizado claramente en el siglo XXI. Lo planteado, es posible encontrarlo plasmado en los siguientes refranes: “*Lo que el diablo no puede, lógranlo las mujeres*”, “*En casa de mujer rica, ella manda y ella grita*” y “*Rica que, con pobre se casa, un criado más tiene en su casa*”. En la primera paremia, el poder de la mujer supera al que tiene el mismo demonio, como expresión del mal; las dos siguientes reflejan la subordinación del hombre respecto al poder económico de la mujer, es decir es el hombre dominado por la mujer, debido a la riqueza material que ella posee.

A continuación, y a modo de ejemplificación, presentamos una selección de refranes, proverbios y dichos, extraídos en contextos reales de enunciación⁴ y que hemos acopiado en un *Lexicón fraseológico -inédito-*, de nuestra autoría, antes mencionado.

4 Cada ejemplo incorporado se acompaña de los datos que indican la fuente real del enunciado: F (Fuente), RE (Registro escrito), ROC (Registro oral coloquial), I (Informante), M (Mujer), H (Hombre), 1° (refiere a informantes entre 20 y 35 años), 2° (entre 36 y 55 años), 3° (Más de 56 años) y g (generación, edad).

Ejemplificación

**Madre no hay más que una.*

“*Madre no hay más que una*”. [F: RE. Graffiti realizado sobre la pared de una institución educativa y pública.] Dicho.

**Mujer, caballo y escopeta, no se prestan.*

“Después de haber perdido varios libros por prestarlos, ahora cuando me piden, no facilito ninguno... *Mujer, caballo y escopeta, no se prestan*”. [F: ROC. I: M. 3ª g.] Refrán.

**Detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer.*

“*Detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer* (en referencia a la amante de Simón Bolívar)”. [F: TV local, ROC. I: H. 2ª g.] Refrán.

**Rancho sin china es tapera.*

- ¡Qué lástima...! Ella se fue sin dar muchas explicaciones... y la casa ya no es la misma...

- Y...bien dicen: *Rancho sin china es tapera*”. [F: ROC. I: H. 3ª g.] Dicho.

**Rubias y morenas sacan al hombre de penas.*

“Mirá Ramón, para combatir tu depre^(depresión), tenés que salir a romper la noche [...] Muy cierto es que *rubias y morenas sacan al hombre de penas*. Haceme caso”. [F: ROC. I: H. 2ª g.] Refrán.

B. Destaque de sus cualidades

Respecto a los caracteres naturales que distinguen a la mujer, reconocemos la *valoración de su honra* que remite al respeto de su propia dignidad, tema tratado por la literatura a través del tiempo. Este atributo asoma en la paremia “*A la mujer honrada, su propia estima le basta*”. Su revalorización trasciende el aspecto físico ya que sus propios valores son más importantes que sus bienes materiales o hermosura, aspectos claramente planteados en “*Busca mujer por lo que valga y no solo por la nalga*” y “*A la mujer por lo que valga, no por lo que traiga*”.

Por otra parte, es posible señalar la *fortaleza espiritual* que tiene la mujer, muchas veces invisibilizada y que le permite sobrellevar situaciones difíciles o complicadas. Nos referimos, por ejemplo, a aquellas que quedan desamparadas en situación de viudez o solas, con hijos pequeños y sin recursos económicos y que, con frecuencia, salen a trabajar. La paremia “*Detrás de cada mujer, existe una historia que la convierte en guerrera*”, visualiza una realidad que enfrentan las mujeres por distintos motivos: Rupturas de matrimonios o parejas, sobrevivencia a las con-

secuencias de las guerras o la explotación en distintas latitudes. No desconocemos la realidad de la prostitución y el maltrato a las mujeres, que llega muchas veces, hoy con mayor frecuencia, a casos extremos de femicidios registrados en el mundo entero por los medios de comunicación.

Otro aspecto destacable, en América latina, es que la mujer - 'la china' o 'la chola' -, asume, en relación al marido, compañero o pareja, una *actitud protectora*, que la lleva a preocuparse por el bienestar y la pulcritud de quien comparte su vida. Los refranes “*El amor de la mujer en la ropa del marido se echa de ver*” y la variante “*En las pilchas del gaucho, se ve el amor de la china*”. Esta actitud, con frecuencia, es semejante a la que tienen las madres con sus propios hijos.

La *laboriosidad* de la mujer, según Adriana Mitkova (2007, p. 91), responde al paradigma instalado en las sociedades patriarcales. Esta cualidad la distingue como tal, dentro y fuera de su propio hogar como afirma el refrán “*Mujer casada que trabaja, trabaja afuera y trabaja en casa*”. Situación asumida por lo general, para colaborar con la economía familiar, lo que implica muchas veces un ingenioso armado en su horario diario para cumplir con todas las obligaciones dentro y fuera del hogar.

Quizás sean las *habilidades culinarias* de la mujer las que históricamente han contribuido para asociarlas -junto a la maternidad- al ámbito doméstico del hogar. Esta doble exigencia, proviene de una ideología ancestralmente heredada y anclada en el pensamiento social (Flores Palacios, 2016, p.50).

Fue desde la Edad Antigua que la cultura patriarcal quedó instalada: El padre o el marido ejercían la tutela, lo que no solo se fue reflejando en los refranes “*Busca una mujer que sepa guisar y coser*”, y “*si bien lo quieres pasar, que más que coser sepa guisar*”, sino que también fue aflorando en las canciones infantiles, por ejemplo: “*Arroz con leche me quiero casar/ con una señorita de San Nicolás, / que sepa coser, que sepa bordar, / que sepa abrir la puerta para ir a jugar...*”

Sabiduría e intuición – cualidades que tienen las mujeres, según el imaginario social –, las lleva a ver fácilmente con anticipación los peligros y problemas, con la finalidad de evitarlos. Tales atributos se aprecian en las siguientes paremias “*Mujer precavida vale por dos*” y “*Mujer prevenida vale por dos*”. Por tales motivos, las mujeres son doblemente respetadas y consideradas en un significativo número de refranes.

Ejemplificación

* *En las pilchas del gaucho se ve el amor de la china.*

“Siempre pone extremo cuidado en la presentación de su marido. Dicen que *En las pilchas del gaucho se ve el amor de la china*”. [F: ROC. I: M. 3ª g.] Dicho.

* *Mujer precavida vale por dos.*

“- Reconozco que mi esposa es previsora. Siempre lleva reservas (de alimentos y primeros auxilios) para sortear las necesidades cuando vamos de campamento con los chicos.
- Tenés suerte... *Mujer precavida vale por dos*”. [F: ROC. I: H. 1ª g.] Refrán.

C. Estimación del carácter de las mujeres

Quizás sea *el carácter de las mujeres*, aquello que las distingue de un modo particular por su *sinceridad y autenticidad*, cualidades claramente sintetizadas en el refrán “*A las mujeres y a los charcos, no hay que andarles con rodeos*”.

Sin lugar a dudas, la *tenacidad* de la mujer temple su carácter y la proyecta a lugares que, con el tiempo han sido impensados de ver la presencia femenina. Esta particularidad de su carácter asoma en los distintos ámbitos y profesiones que ocupa y, lo señalado se visibiliza con claridad en la expresión “*Puedo lograr lo que me proponga*”; por tal motivo, el refrán con anónima sabiduría aconseja “*A la mujer y a la gata, no le lleves la contraria*”, pues se entiende como un caso perdido contradecir su propósito.

Otra de las notas que se desprende del carácter que en el imaginario social se tiene de las mujeres, es su propensión a actuar con mayor responsabilidad en sus actos cotidianos y mayor atadura a las normas de la comunidad en la que habita. Respeto de esta apreciación, es interesante relacionar un artículo de Muñoz Onofre que refiere a “La idealización de hombres y mujeres en el contexto de conversaciones registradas en escenarios escolares” (2017, pp. 93-125) donde sostiene que la escuela se reconoce como una institución básica de socialización. Relata allí los resultados de una matriz binaria-hombre/mujer que se puso a consideración de los estudiantes, luego de sostener conversaciones sobre el tema. La experiencia, según el autor, da cuenta del encasillamiento de los hombres como “*inéticos y corruptos*” y, a las mujeres como “*éticas y responsables*”. Es oportuno relacionar la expresión que refleja con claridad el carácter de la mujer “*El hombre propone y la mujer dispone*”, con el artículo antes mencionado.

Ejemplificación

* *El hombre propone y la mujer dispone.*

“- A las mujeres realmente no las entiendo...
-...qué se va hacer, *el hombre propone y la mujer dispone*”. [F: Radio local. ROC. I: H. 2ª g.] fr. proverbial.

D. Destaque de las habilidades lingüísticas de la mujer

Finalmente, dentro de las cualidades de la mujer, consideradas en esta oportunidad, destacamos sus *habilidades lingüísticas* para reflejar seguridad en aquello que transmiten, en coincidencia con el valor de certeza que caracteriza el enunciado de los refranes. De allí el ejemplo “*Mujer de lengua certera es refranera*”. Por otra parte, se registra el reconocimiento de la excesiva locuacidad, particularidad propia del lenguaje de la mujer, como se evidencia en la paremia “*Cuando una mujer no tiene respuesta, se ha secado el mar*”, situación que entraría casi dentro de lo imposible.

Ejemplificación

* *Cuando una mujer no tiene respuesta se ha secado el mar.*

“- Le pregunté a mi esposa que, a pesar de la crisis, dónde quería ir de vacaciones. Y... no me respondió.

- *Cuando una mujer no tiene respuesta se ha secado el mar*”. [F: ROC. I: M. 2ª g.] Refrán.

“- Los reportajes al turco Asís y a Carrió⁵ me encantan. Siempre tienen una ignota historia que contar.

- Y, bueno, *cuando Lilita no tenga respuesta, se habrá secado el mar*”. [F: TV local. ROC. I: M. 2ª g.] Refrán. Variante del refrán tradicional.

Respecto de la habilidad lingüística de las mujeres, cualidad reconocida como positiva, recogimos en nuestro corpus oral un refrán humorístico de cuño cordobés gestado en la realidad política nacional. Este es:

“- Para vencer al electorado, K. contó con la labia de su mujer. Ya dicen que *contar con labia de fémina, convence hasta el mismo Kremlin*”. [F: Radio local. ROC. I: H. 3ª g.] Refrán humorístico.

Imagen negativa

Como contrapartida de la imagen positiva de la mujer, es posible rastrear en el refranero la consideración negativa, que mantiene una correspondencia por oposición, respecto a la anterior. En el marco de la imagen negativa, destacamos lo siguiente: A) Desvalorización del género bajo una perspectiva machista, propia de las sociedades patriarcales. B) Subestimación de la mujer por el aspecto físico. C) Cosificación de la mujer. D) Disvalores de la mujer, para el imaginario social masculino: Ambición, charlatanería, falsedad, interés material, ociosidad, vagancia.

5 Jorge Asís, escritor argentino y político. Lilita Carrió, abogada, institucionalista y política argentina.

E) La sexualidad femenina en el imaginario social.

A. Desvalorización del género. Perspectiva machista.

La desvalorización del género bajo una perspectiva machista tiene presencia en la humanidad desde tiempos remotos, en contraposición a la valoración del género en sí mismo. Es en la Edad Antigua el momento histórico donde se registra que la mujer perdió todo derecho - como ya lo anunciáramos - instalándose la autoridad masculina, ya sea del padre, esposo o marido y, si era viuda, del hijo. En la Edad Media, la mujer sigue tutelada por la autoridad masculina⁶; lo mismo ocurre en la Edad Moderna donde la cultura patriarcal continúa siendo importante, como lo sostiene Salinas Reyes (2018, p.33). Resultan crueles las apreciaciones del refranero referidas a la desconfianza hacia la mujer en “*A la mujer, ni todo el dinero, ni todo el querer*”, y la manipulación que son capaces de ejercer las mujeres, evidenciada en “*El llanto de mujer no es de creer*”. El primer refrán alude al recorte o mezquindad del hombre cuando se relaciona con la mujer, en referencia a lo económico y al cariño; en el segundo caso, la desconfianza ante el llanto de la mujer, equiparándolo a la manifestación propia de los niños.

Algunos refranes acercan a la mujer al mundo animal, por ejemplo, en la paremia “*A la mujer y a la cabra no hay que darles sogas largas*” y, a veces se registra e incluye el cruel castigo físico “*A caballo con la rienda, y a la mujer con la espuela*”. Surge el hombre que domina y domestica tanto al animal como a la mujer, a quien se la priva de dignidad como ser humano. En las relaciones familiares y en una perspectiva machista, las mujeres a menudo aparecen como enemigas del hombre, por lo menos en el ámbito familiar, claramente presentadas en la expresión “*Las enemigas del hombre son tres: Suegra, cuñada y mujer*”. La primera, se cree como instigadora o promotora de todos los conflictos familiares, en segundo lugar, la cuñada que lleva y trae... y, finalmente la mujer, vocablo que en este caso generaliza a la esposa, pareja o compañera.

El manejo del automóvil por la mujer en el siglo XX, fue una clara señal de liberación femenina que consternó y escandalizó al mundo machista de la época. Esta subestimación de las capacidades de la mujer en la Argentina, se registra en la unidad “*Mujer al volante, peligro constante*” y, sin lugar a dudas el dicho “*Andá a lavar los platos*”, que todavía se escucha con frecuencia en las pequeñas y grandes localidades, arrastra el prejuicio machista sobre las aptitudes femeninas, que son muchas y se reconocen en todos los ámbitos. Es interesante constatar que hoy tenemos casi todo tipo de transporte a cargo de mujeres, si bien es cierto que en menor porcentaje. Por otra parte, están comprobadas las habilidades de la mujer en este tema que su-

⁶ “Se puede descubrir como la época más gris para la mujer, una sociedad dirigida por el padre. Una sociedad difícil para todo el mundo, ya que palabras como hambre, peste y muerte son las que abundan en los textos encontrados”. En: Salinas Reyes (2018, p.32).

peran, en algunos casos, a las del hombre. El tono imperativo que tiene el dicho mencionado, pretende confinar a la mujer al ámbito doméstico, en el cual históricamente se le dio un lugar de privilegio, asociado al espacio familiar y a la maternidad, aunque relegando su presencia y rol en otros espacios.

Por otra parte, la imagen negativa de la mujer la muestra o exhibe como una de las perdiciones del hombre, tal cual se enumera en el siguiente refrán: “*Tabaco, vino y mujer, echan el hombre a perder*”, es decir, a modo de consejo recomienda tener cuidado con abusar de ellas. En este caso, en la enumeración - aunque la mujer está registrada al final, por la asociación con los otros vocablos - forma parte de los vicios atribuidos históricamente al hombre, ocasionados por el tabaco y el vino.

La laboriosidad de la mujer valorada en la imagen positiva, se contrapone en la negativa, con la pereza o vagancia que suele adjudicársele, plasmada en “*Mano sobre mano, como mujer de escribano*”. Esta paremia presenta a la mujer del escribano como aquella que tiene todo resuelto y no necesita hacer ningún esfuerzo ni preocuparse por nada. La síntesis de la mujer desvalorizada y asociada al mal asoma en “*Las mujeres son la causa de todo mal*”, es decir la mujer es sinónimo de demonio.

Ejemplificación

* *Andá a lavar los platos.*

“Muchas veces me río, porque todavía hay varones que, cuando te ven manejar te gritan: ¡¡¡*Andá a lavar los platos!!!*” [F: ROC. I: M. 2ª g.] Dicho.

* *Mano sobre mano, como mujer de escribano.*

“No quiero ser indiscreta cuando critico a mi vecina, pero siempre la vas a *ver mano sobre mano, como mujer de escribano* (Risas)”. [F: ROC. I: H. 3ª g.] Refrán.

* *Mujer al volante, peligro andante.*

“A pesar del conocido dicho popular *mujer al volante, peligro andante*, las estadísticas sobre la competencia que tienen en el tema, muestran lo contrario, es decir que las mujeres son más respetuosas de las normas de tránsito, ocasionan menos choques y, en general, cometen menos infracciones...” [F: Radio local. ROC. I: M. 1ª g.] Dicho popular.

B. Subestimación por el aspecto físico

En referencia a la subestimación del aspecto físico de la mujer, el refranero focaliza su figura no solo en la etapa de la lozanía sino también en aquella que se va deteriorando con el

transcurrir del tiempo, ya que va perdiendo la frescura de los años jóvenes. La paremia “*Cuando jóvenes, las mujeres son uvas, cuando viejas, pasas*”, remite al mundo natural y patentiza las etapas que implican lozanía y decrepitud.

Fue en la Edad Moderna cuando se comenzó a resaltar la belleza física de la mujer, que el *DLE.2014.RAE* refiere y define en su segunda acepción de sexo, que antes hemos señalado en la *Valoración del género en sí mismo* y lo presenta como “bello sexo”. Desde esa época, la hermosura física de la mujer se generalizó como valor positivo destacado y, de carecerlo naturalmente, había que suplirlo. En la paremia “*A la mujer fea, el oro la herмосea*”, emitida en las entrevistas coleccionadas en nuestro corpus, conlleva una imagen negativa que plantea un modo de compensar lo que la naturaleza no le otorgó mediante la posesión de riqueza material. De igual modo, resultan crueles las paremias “*A la mujer, búscala delgada y limpia, que gorda y sucia ella se volverá*” y “*A la mujer, búscala fina y limpia, que gorda y sucia ya se hará*”, ya que instalan dos etapas de la vida de la mujer: Primero, la mujer joven y muy cuidada, después, el rápido abandono que sufre con el tiempo. Es una creencia machista que las mujeres descuidan su apariencia después del matrimonio.

Ejemplificación

* *Cuando jóvenes las mujeres son uvas, cuando viejas, pasas.*

- “En los últimos años nada se ha sabido de ella. Lleva una vida muy recoleta en su hermosa casa frente al Mediterráneo, alejada desde joven de las luces de las cámaras. Por eso me sorprendió su foto. No la reconocí. Debe de estar cerca de los 90, o más quizás...”. (Refiere a la legendaria actriz francesa Brigitte Bardot).

- Son etapas de la vida, *cuando jóvenes, las mujeres son uvas, cuando viejas, pasas*”. [F: ROC. I: H. 3ª g.] Refrán.

C. Cosificación de la mujer

Considerar a la mujer una cosa, le resta dignidad y contribuye a su degradación. Esta situación que ya estuvo instalada desde la Edad Media, cuando la mujer fue mercancía al antojo del hombre, como señala Salinas Reyes (2018, p.32), se evidencia en la expresión que claramente la cosifica “*Guitarra y mujer no se prestan*” y, completa la degradación el refrán que explicita “*La guitarra y la mujer, para hacerlas vibrar hay que saberlas tocar*” ya que son objetos manipulables.

En el refrán “*La primera mujer es escoba, la segunda, señora*” es posible visualizar claramente el trato de objeto o “cosa” que recibe la primera y, en oposición el tratamiento más digno que suele darse a la segunda, ya que a esta última se le otorga mayor dignidad y así se la convierte

en señora. En el caso de este refrán recogimos una variante semejante: “*Primera mujer, escoba; y la segunda, señora*”. Quizás, también podemos señalar y reconocer que el hombre alguna madurez ya comienza a tener y ha alcanzado con la experiencia de la primera, para tratar mejor a la segunda mujer.

Ejemplificación

**Primera mujer, escoba; y la segunda, señora.*

“- X hizo pareja de nuevo hace poco tiempo y... menos mal, parece que se llevan bien...”

-Y..., *primera mujer, escoba; y la segunda, señora*”. [F: ROC. I: M. 2ª g.] Refrán.

D. Disvalores de la mujer: Ambición, charlatanería, falsedad, interés material, ociosidad, vagancia

Anna María Fernández Poncela sostiene en sus producciones (1994,2000) que, en el ideario social masculino, las mujeres reflejan la idealización que los hombres tienen de ellas, caracterizadas por matices negativos cuando no responden a la imagen tradicional de la mujer, asociada al ámbito doméstico del hogar. La menguada fortaleza física que tienen las mujeres, si la comparamos con la de los hombres, las encuadra como ociosas ya que prefieren la vagancia, en particular referencia a los quehaceres en el ámbito doméstico del hogar. El refranero claramente plantea el tema en las siguientes paremias: “*La mujer que mucho mira, poco hila*” y “*Mujer tan ancha, es que no usa la escoba y menos la plancha*”. Los elementos propios del ámbito doméstico -escoba, plancha- y las ocupaciones mencionadas o sugeridas -hilar, barrer y planchar-, tradicionalmente se las asocia a las mujeres en el ámbito del hogar.

La mujer, según el imaginario social, no solo es ociosa, sino que además aparece como interesada y sus móviles, lejos de ser espirituales son materiales, lo que se registra en “*Cuando una mujer hermosa ríe, la bolsa de alguien llora*”. Este interés por lo material se refleja irónicamente en el dicho “*Billetera mata galán*”, muy difundido entre los hablantes cordobeses.

Por otra parte, la habilidad lingüística de la mujer, que ya destacamos, tiene la contrapartida difundida de considerarse un defecto, cuando ese don se multiplica sin sentido y la locuacidad se convierte en charlatanería. Esto se advierte en los refranes “*La mujer habladora, duelos tiene donde mora*” y “*Mujer dicharachera, poco casadera*”.

Al respecto, como bien dice Adriana Mitkova, “en las culturas patriarcales, es habitual encontrar la visión de que los dos sexos hacen uso de la palabra de manera diferente y, en general, a la mujer se le considera por naturaleza parlanchina, incapaz de hablar sobre temas sustanciales, de cumplir su palabra y de guardar un secreto” (2007, p. 91).

A los defectos mencionados referidos a la mujer que construyen su imagen negativa, se suma la hipocresía, que la caracteriza a través de sus manifestaciones, a veces escandalosas o muy expresivas. Por tal motivo, el refrán “*En cojera de perro y en llanto de mujer, no hay que creer*”, relaciona la falsedad de la mujer con la de un animal doméstico, encasillado como el mejor amigo del hombre.

Ejemplificación

* *Billetera mata galán.*

“-No me digás que no es así, antes y ahora también... *billetera mata galán*”. [F: ROC. I: M. 2ª g.] Dicho.

* *Mujer tan ancha, es que no usa la escoba y menos la plancha.*

“- ¿Qué es lo que te causa tanta risa...?”

- Fue muy gracioso cuando Marisa dijo: *Mujer tan ancha, es que no usa la escoba y menos la plancha...*” [F: ROC. I: M. 2ª g.]⁷ Dicho.

E. La sexualidad femenina en el imaginario social

Respecto a la sexualidad, la imagen negativa de la mujer aparece en “*Aguacates y muchachas maduran a puro apretón*”, “*La vergüenza en la mujer se conoce al vestirse*” y en “*Ayer putas, hoy comadres*”. La primera unidad bajo una perspectiva machista, sostiene que las mujeres terminan por madurar con los clásicos apretones de los enamorados, la segunda alude a la modestia o recato que deben tener las mujeres - según los hombres - a la hora de vestirse. Sin lugar a dudas, la proyección pública de la mujer se registra en “*Ayer putas, hoy comadres*”, dos situaciones que identifican con claridad la desvalorización de la sexualidad de las mujeres.

Ejemplificación

* *La vergüenza de la mujer se conoce al vestirse.*

“-¿Viste la nueva moda...?”

- Sí, sí... un poco escandalosa... (Risas)

- Mi abuela diría: *La vergüenza en la mujer se conoce al vestirse*”. [F: ROC. I: M. 3ª g.]⁸ Dicho. (En este enunciado, una mujer –la abuela– expresa el prejuicio generalizado por los hombres, de larga tradición, de cómo deben de vestirse las mujeres).

⁷ Este dicho expresado por una joven mujer con estudios universitarios, del corpus de entrevistas 2002, conlleva el disvalor de la vagancia, unido a la subestimación por el aspecto físico y nos permite constatar la fuerza persuasiva que tienen los refranes y lo difícil de su abandono en el coloquio espontáneo.

⁸ En el caso de este refrán, enunciado por una informante, también con estudios superiores, cabe lo dicho en la nota 5, aunque la aclaración “*mi abuela diría*”, pareciera atenuar su posición personal. O bien no, quizás solo introduce el refrán que viene a su memoria.

A modo de conclusión

En los dos aspectos del recorrido investigativo que nos propusimos, creemos haber comprobado la *pervivencia*, en el colectivo de la sociedad cordobesa, de numerosas imágenes y estereotipos respecto de la mujer, alguno que otro con raíces en *La Biblia* y la cultura grecolatina, los más, devenidos del auge que, tanto en la Edad Media como en el Renacimiento de la Europa occidental, tuvieron estas unidades pluriverbales que, “resumen con economía verbal la identidad histórica y cultural de la mentalidad colectiva de los pueblos” (Hernández Jiménez, 2001, p. 2). Desembarcadas tales unidades en tierras caribeñas, y dispersadas por rutas diversas en todo el *novo* continente, moraron y atravesaron siglos hasta estos nuevos tiempos. Y es aquí en Córdoba y en los presentes días que, en el registro oral coloquial, ya en forma de refrán o dicho, fuimos recogiendo este repertorio paremiográfico, que pone en evidencia algunas de las distintas representaciones ancestralmente heredadas, es decir los imaginarios sociales que fueron dando lugar a la creación y estandarización de los refranes tal como Juan Luis Pinto -sociólogo español-, aclara: “...los imaginarios son verdaderos esquemas de inteligibilidad de lo que es, en definitiva, una realidad invisible. Como tales, dichos imaginarios se levantan como auténticas matrices de sentido existencial, en ese caso colectivo” (2014, p. 9).

En cuanto al *modo de las relaciones intergeneracionales* que el inventario comentado nos revela – más allá de los porcentajes significativos en los que no nos hemos detenido en esta ocasión – la *asimetría* en desventaja para la mujer se infiere claramente, lo que denota el acervo sociocultural de la sociedad local que aún refleja en los presentes tiempos, marcado *androcentrismo* y *cultura patriarcal*.⁹

Si bien la mujer tiene roles nuevos, disputa espacios de dominio y poder secularmente masculinos dentro de las instituciones, ha afirmado sus derechos, se ha empoderado y transita el proceso de independizarse de la tutela masculina, al menos en esta parte sur del continente americano, “la fuerza de la tradición en la constitución de la imagen es duradera y estable aun cuando los significados cambian y nuevos datos permiten la emergencia de nuevos sentidos en las construcciones simbólicas” (Flores Palacios, 2016, p. 22). Somos conscientes de que el fluir de nuevos posicionamientos de la mujer, en el espacio territorial argentino, tan solo muestran fuerza en las principales ciudades, en los ámbitos universitarios y en el relato de los medios, pero en cientos de poblaciones alejadas de las grandes urbes y en bolsones geográficos del país no se percibe todavía la fuerza de cambio; perdura la asimetría en las relaciones interpersonales hombre-mujer y la supeditación femenina al hombre, como en gran parte de la América latina.

9 Androcentrismo y patriarcalismo que desde remotos tiempos y en el espacio global seguimos encontrando en los noticieros televisivos. Esto “explica históricamente las condiciones que han facilitado la existencia de desequilibrios y desigualdades entre los sexos que la tradición instituye en factores micro sociales normativos” (Flores Palacios, 2016, p.51).

Es en estos ámbitos, en los que lo investigado para este artículo tiene mayor vigencia, en cuanto a la circulación de un refranero marcado por el destrato hacia las mujeres.

Quedamos a la espera de que la idiosincrasia creativa y humorística de los cordobeses, particularmente para los dichos, dé lugar prontamente al nacimiento de representaciones sociales que la mujer está teniendo en los actuales días, enriqueciendo un refranero que atenúe tanto disvalor instalado con fuerza a través del tiempo.

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelio ([1975] 2002). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución* (vols. 1-2). Buenos Aires, Argentina: TUSQUETS Editores.
- Corpas Pastor, Gloria (2003). *Diez años de investigación en fraseología: Análisis contrastivo -semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Cegarra, José (2012). “Fundamentos teórico- epistemológicos de los imaginarios sociales”. *Cinta de Moebio*, 43, 1-13. Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25884>
- DLE (2014). Vigésima Tercera edición. Edición del Tricentenario. *RAE.dle.rae/docs/ DLE- Edición-del-tricentenario.pdf*
- Fernández Poncela, Anna María (1994). *Imagen tradicional de la mujer conectada al ámbito doméstico y privado*. México, DF: UNAM. Biblioteca Virtual CLACSO, <https://biblioteca-repositorio-clacso.edu.ar>
- (2000). *Imágenes masculinas y femeninas en el refranero*. Documento fuente: Revista de Folklore. Tomo 20a. Núm.232, 2000, pp.139-144. Valladolid. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/imagenes-masculinas-y-femeninas-en-el-refranero/html/>
- Flores Palacios, Fátima (2016). *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*. Segunda edición pp. 1-103/2016/01/ cephsis.pdf. México D.F: UNAM, unam.mx/generoy sociales/wp-content/uploads/uploads/2016/01/psic.pdf.
- Hernández, José ([1872] 1965), *El gaucho Martín Fierro* (Primera parte. Canto III). Buenos Aires, Argentina: Editorial Albatros.
- Hernández Jiménez, Octavio (2001). *Del dicho al hecho. Sobre el habla de Caldas, Manizales*. Caldas: Centro Editorial de la Universidad de Caldas.
- Mitkova, Adriana (2007). “Estereotipos del habla femenina en el refranero español”. En *Paremia*, 16: 2007, pp.89-97, La Rioja, España: Universidad de La Rioja, edit. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/016/008_mitkova.pdf
- Muñoz Onofre, Darío Reynaldo (2017). “Imaginarios de género. Mirada etnográfica. Idealización de hombres y mujeres en el contexto de conversaciones registradas en escenarios escolares”, cap. 4. (pp. 93-125). En Carlos Iván García Suárez (coord. director), *Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central- DIUC. book.openedition.org/sdh/365

- Navarro Brotons, María Lucía (2013). *Las paremias y sus variantes*. Tesis doctoral. Universidad de La Rioja, España. <https://Dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=59829>
- Pintos, Juan Luis (2014). “Algunas precisiones sobre el concepto de imaginario social”, *Revista Latina de Sociología (Relaso)*, vol. 4. N° 1, pp. 1-11, La Coruña, España: Edit. Universidad de La Coruña.
- Salinas Reyes, Ivone (2018). Rol de la mujer a través de la historia (pp.30-34). *La huella del coyote* (Lhdc), pp. 01-60), Año 2018/Año XIII, /N°71). Xochicalco, Ensenada, Baja California, México: Publicación de la Universidad Xochicalco. <https://issuu.com/hell,delcoyote/docs/lhdc71completa/s/1286085>
- Sbarbi y Osuna, José María ([1878] 1980). *Refranero general español*. Madrid, España: Atlas.
- Toniolo, María Teresa y María Elisa Zurita (2013). *Locuciones adverbiales en uso en el habla de Córdoba (Argentina)*. *Inventario Alfabético*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Zuluaga Ospina, Alberto (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. *Studia Romania et Lingüística*, 10. pp. 1-104. Frankfurt- am Main. Berna, Cirencester: Meter Lang. <https://studi-linguisticaromanica.org>

**Entre siglos:
confluencias y trascendencias**